

# Política y políticas públicas en la provincia de Santa Fe

Estudios plurales tras el retorno de la democracia



Hugo Quiroga · Milagros Sosa Sálico (Compiladores)

UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL



# Política y políticas públicas en la provincia de Santa Fe

Estudios plurales tras el retorno de la democracia

Hugo Quiroga  
Milagros Sosa Sállico  
(compiladores)

Joaquín Gorrochategui  
María Cecilia Lascurain  
Fabricio Mándola  
Amancio Vázquez  
Valeria Venticinque



COLECCIÓN  
**CIENCIA Y TECNOLOGÍA**



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias **Laura Tarabella**

.....

Política y políticas públicas en la provincia de Santa Fe : estudios plurales tras el retorno de la democracia / Hugo Quiroga... [et al.] ; compilado por Hugo Quiroga ; Milagros Sosa Salico. - 1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL, 2020. Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-749-254-5

1. Ciencia Política. 2. Políticas Públicas. I. Quiroga, Hugo, comp. II. Sosa Salico, Milagros, comp.  
CDD 320.8224

.....

© Joaquín Gorrochategui, María Cecilia Lascurain, Fabricio Mándola, Hugo Quiroga, Milagros Sosa Sállico, Amancio Vázquez, Valeria Venticinque, 2020

© ediciones  2020

Consejo Asesor

Colección Ciencia y Tecnología

**Graciela Barranco**

**Ana María Canal**

**Miguel Irigoyen**

**Gustavo Ribero**

**Luis Quevedo**

**Ivana Tosti**

**Alejandro R. Trombert**

Dirección editorial

**Ivana Tosti**

Coordinación editorial

**María Alejandra Sedrán**

Coordinación diseño

**Alina Hill**

Corrección

**Laura Prati**

Diagramación interior y tapa

**Analía Drago**

—

[editorial@unl.edu.ar](mailto:editorial@unl.edu.ar)

[www.unl.edu.ar/editorial](http://www.unl.edu.ar/editorial)



*A la memoria de Claudio H. Lizárraga*

# Índice

**Prefacio** / 7

**Introducción** / 10

## **LOS CAMINOS DE LA ALTERNANCIA Y LAS MUTACIONES PARTIDARIAS.**

### **ALTERNANCIA Y CAMBIOS POLÍTICOS EN SANTA FE EN 2007** • *Hugo Quiroga*

La alternancia y transformaciones políticas en el orden nacional / 10

El mapa del poder después de la crisis de 2001 / 12

Lo que quedó del sistema de partidos / 14

El Triunfo del Frente Progresista en 2007 / 19

El nuevo régimen electoral / 20

Coaliciones y crisis partidaria / 23

Las tendencias de cambio / 26

La independencia judicial / 28

A modo de cierre / 35

Referencias bibliográficas / 37

## **SISTEMA POLÍTICO SANTAFESINO: TRANSICIONES Y TRANSFORMACIONES**

### **ENTRE LA LEY DE LEMAS Y LAS PASO (1991–2015)** • *Fabrizio Mándola*

El sistema político santafesino hacia 1990 / 41

Ley de Lemas y etapa peronista (1991–2007) / 44

Reforma electoral de 2002 y la lista «súper sabana» / 51

Primarias Abiertas y etapa progresista (2007–2015) / 52

Consideraciones finales / 59

Referencias bibliográficas / 61

## **EL PERONISMO SANTAFESINO EN LOS PRIMEROS AÑOS 90. EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO DE CARLOS REUTEMANN** •

*María Cecilia Lascurain*

El peronismo santafesino antes de Reutemann. Breve contexto / 65

La campaña de 1991: Reutemann gobernador / 67

El peronismo ante el nuevo jefe político. Coyunturas electorales entre 1991 y 1995 / 71

Mayo de 1995: Reutemann candidato a senador nacional y el clivaje «norte-sur» / 80

Conclusiones / 83

Referencias bibliográficas / 86

## **¿EL SIGLO DE LAS COALICIONES? REFLEXIONES EN TORNO AL FRENTE PROGRESISTA**

**CÍVICO Y SOCIAL (2005–2015)** • *Amancio Vázquez*

Introducción / 88

Enquadramiento teórico / 90

¿Pero qué son exactamente las coaliciones políticas? / 92

Tipos de coaliciones políticas / 92

Siglo XXI, ¿la era de las coaliciones? / 93

El FPCyS / 97

Consideraciones finales / 107

Referencias bibliográficas / 109

## **EL DERROTERO DE LAS POLÍTICAS DE SALUD SANTAFESINAS. UN ANÁLISIS DE LOS ACTORES Y LAS IDEAS DESDE LOS AÑOS 90 HASTA EL PERÍODO PROGRESISTA**

*Joaquín Gorrochategui*

Introducción / 111

La crisis social y la apertura de una coyuntura crítica / 111

La crisis del sistema sanitario / 113

Las reformas sanitarias en Argentina / 115

La estructura provincial a comienzos de los años 90 / 117

La descentralización hospitalaria / 118

Los programas provinciales de salud / 122

El seguro de salud / 125

Las crisis que abrieron el paso a las reformas / 126

El período progresista y su modelo de salud / 128

A modo de cierre / 131

Referencias bibliográficas / 132

## **POLÍTICAS PÚBLICAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA PROVINCIA DE SANTA FE.**

**SURGIMIENTO Y METAMORFOSIS (1995–2007)** • *Valeria Venticinque*

Introducción / 135

Construcciones teóricas provisionarias / 135

Las políticas nacionales, las mujeres, y el impacto en la provincia / 137

Los justicialistas y los derechos de ellas / 145

Algunas reflexiones / 149

Referencias bibliográficas / 151

## **LA POLÍTICA PÚBLICA HABITACIONAL SANTAFESINA ENTRE LOS AÑOS 2003 Y 2011.**

**NOTAS ACERCA DE SUS SIGNIFICADOS Y EL DISEÑO INSTITUCIONAL**

*Milagros Sosa Sállico*

Introducción / 153

Primer Eje: ideas acerca de la vivienda social y características generales de su desarrollo histórico en Argentina / 155

Segundo Eje: la noción de hábitat y/o vivienda en la planificación y política urbana de los gobiernos provincial y municipal santafesinos / 159

Tercer Eje: diseño institucional y transformaciones político-administrativas para el abordaje de lo habitacional / 165

A modo de cierre y para seguir pensando / 169

Referencias bibliográficas / 171

**Palabras finales** / 173

**Siglarío** / 175

**Agradecimientos** / 176

**Sobre las y los autores** / 177

## **El peronismo santafesino en los primeros años 90. Emergencia y consolidación del liderazgo de Carlos Reutemann**

*María Cecilia Lascurain*

En este artículo abordamos el proceso a través del cual el Partido Justicialista de Santa Fe (PJSF) encontró en Carlos Reutemann un nuevo líder político-partidario. Hacia el final del mandato del gobernador Víctor Reviglio (1987–1991) el peronismo provincial se encontraba en una situación de fuerte conflictividad interna y de crisis de autoridad a nivel gubernamental que lo llevó a diseñar nuevas estrategias electorales para los comicios del año 1991. Así, en sintonía con la estrategia menemista de convocar *outsiders* políticos allí donde el peronismo tenía grandes posibilidades de perder las elecciones, los dirigentes locales de este partido consensuaron dos estrategias fundamentales de cara a la campaña electoral: reformar el régimen electoral y habilitar la postulación de figuras extrapartidarias para competir por la gobernación de la provincia.

A partir del análisis de contenido de documentos escritos (material de prensa y publicaciones periodísticas), del análisis de entrevistas a protagonistas de la época y del diálogo con bibliografía secundaria, abordamos la emergencia y consolidación del liderazgo de Carlos Reutemann en el peronismo santafesino. La investigación se divide en tres partes. En la primera, realizamos una descripción breve de la era prerreutemannista, signada por la conformación de una coalición dominante en el PJSF con múltiples liderazgos y sin una conducción unificada. Las disputas de liderazgo y la creciente conflictividad interna llevaron al partido a una crisis organizacional —con repercusiones a nivel del gobierno— hacia el final de la década del 80, que sentó las bases del surgimiento de la figura de Reutemann. En la segunda, analizamos la campaña que llevó al excorredor de Fórmula Uno a la gobernación, su estilo y sus destinatarios, en el marco del despliegue de nuevos formatos en la representación política democrática. En la tercera, indagamos en las sucesivas coyunturas electorales hasta 1995, a lo largo de las cuales este líder—sin trayectoria de militancia partidaria alguna— fue ganando poder hacia el interior del peronismo y se consolidó, en consecuencia, como Conductor indiscutido de la fuerza.

Finalmente, concluimos con un repaso por los principales ejes de análisis y reflexionamos en torno a las condiciones y posibilidades de los líderes *outsiders* de construir bases de apoyo propias en los partidos políticos tradicionales.



## El peronismo santafesino antes de Reutemann. Breve contexto

Las elecciones que reabrieron el ciclo democrático en Argentina el 30 de octubre de 1983 expresaron en la provincia de Santa Fe una particularidad: el PJ ganó la disputa provincial, en un contexto en el cual la Nación y los distritos similares a éste en densidad poblacional y desarrollo económico (como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza) fueron ganados por la Unión Cívica Radical (UCR). En efecto, este último partido cosechó sus principales adhesiones entre la creciente «nueva clase media» urbana (sectores de venta minorista, de servicios y profesionales, tradicionalmente identificados con el radicalismo), pero también entre los trabajadores industriales calificados, antaño votantes del peronismo (Catterberg y Braun, 1989). Sin embargo, el peronismo santafesino contrarrestó esa tendencia general al ganar las elecciones provinciales no solo en 1983 sino, también, en 1987.<sup>1</sup> En ambas victorias, el sindicalismo industrial de la provincia —en su mayoría peronista, y con una fuerte presencia en el cordón industrial de la zona del Gran Rosario— se constituyó como el «gran elector» al promover como candidatos a la primera magistratura a individuos estrechamente vinculados a los grupos sindicales locales (Fernández, 1993; Kohan, 1993).<sup>2</sup>

La victoria de 1983 configuró al interior del PJ una coalición dominante en la que los distintos líderes que la integraban —de la rama sindical y de la rama política— contaban con cuotas similares de poder. Es decir que no existía un único liderazgo que concentrara los recursos de la organización y se posicionara por encima de las múltiples fracciones internas. En términos de la propia tradición peronista, el peronismo santafesino carecía de una Conducción (Halperin Donghi, 2004) o, al menos, no existía un único conductor. Así, se delineó una estructura en la que los distintos líderes de sector se repartían el poder de manera equitativa y consensuada tanto al interior de la organización —generalmente, a través de la realización de elecciones internas directas—, como a nivel gubernamental— al repartir entre sí las distintas carteras ministeriales.

Ese esquema —que adoptó una denominación nativa: la «Cooperativa santafesina»— comenzó a resquebrajarse hacia finales de la década. El gobernador Víctor Reviglio, poco tiempo después de asumir su cargo como presidente

---

1 En 1983 el PJ del distrito Santa Fe obtuvo una ajustada victoria del 41,41 % contra el 40,32 % de la UCR. En cambio, en 1987 el PJ obtuvo un contundente 44,11 % sobre la UCR que alcanzó el 28,01 % y el Partido Demócrata Progresista (PDP), el 13,80 % (Tow, 2017. *Atlas electoral de Andy Tow*. <http://www.andytow.com/atlas/totalpais/1983g.html>)

2 Previo al mandato de Reutemann, gobernaron la provincia José María Vernet (1983–1987) y Víctor Reviglio (1987–1991). Ambos gobiernos se apoyaron fuertemente en las estructuras sindicales del partido, tanto para ganar las elecciones como para garantizar su gobernabilidad.

del partido, debió afrontar una serie de disputas internas que se reflejaron en la arena electoral el 26 de noviembre de 1989, cuando el peronismo perdió las elecciones municipales en las dos ciudades más populosas de la provincia: Rosario y Santa Fe. En esta última ciudad (capital y centro administrativo de la provincia), el intendente peronista Carlos Martínez debió renunciar al ser acusado de cometer una serie de irregularidades en la administración del municipio (*La Capital [LC]*, 26/7/89), por lo cual se llamó a elecciones extraordinarias para definir un nuevo intendente. Luego de la elección, el por entonces intendente interino y miembro del PJ, Jorge Obeid, sentenciaba: «Si no se roba, se pueden hacer bien las cosas» (*LC*, 27/11/89).<sup>3</sup> Por su parte, en Rosario, donde el intendente perteneciente a la UCR (Horacio Usandizaga) renunció por propia decisión, el peronismo perdió por un escaso margen de votos frente al Partido Socialista Popular (PSP).<sup>4</sup> La magra diferencia de votos entre ambos candidatos (aproximadamente 8000 sobre 600 000) provocó una fuerte discusión al interior del PJ porque se sospechaba que algunos dirigentes del partido que habían perdido la elección interna ordenaron votar por el candidato opositor, Héctor Cavallero. Sin embargo, también circuló en la campaña un discurso de índole moral sustentado en las denuncias por corrupción que estaban afrontando tres exconcejales de los partidos tradicionales (del peronismo y del radicalismo) y once propietarios de distintas empresas prestatarias de servicios públicos. Decía Cavallero en la campaña: «El 26 de noviembre van a triunfar los valores de la moral, la honestidad y la vocación de servir al pueblo» (*LC*, 24/11/89).

Ambas elecciones expresaron, así, cambios importantes en la valoración ciudadana de los atributos de sus representantes. Comenzó a volverse legítimo un discurso centrado en las virtudes morales de la persona de los candidatos (y en el «castigo» a los individuos cuyas conductas eran consideradas inmorales) que en la representación de identidades partidarias históricas. Advenían, entonces, mutaciones profundas en los modos de la representación política que anclaban en un contexto de cambios mayor desde el retorno de la democracia (Cheresky, 2006; Cheresky y Pousadela, 2004).

Siete meses después de la derrota en aquellas elecciones, un segundo acontecimiento minó aún más la legitimidad del gobierno peronista: la destitución mediante juicio político del vicegobernador Antonio Vanrell, acusado de

---

3 El PJ perdió por 26,93 % contra el 59,51 % del Partido Demócrata Progresista (PDP). El tercer lugar fue para la UCR con el 6, 45 % (*LC*, 27/11/89).

4 La Unidad Socialista (alianza entre el PSP y el Partido Socialista Democrático —PSD—) obtuvo un 37,9 % de los votos, mientras que el Frente Justicialista de Unidad Popular —FREJUPO— (alianza del PJ con el Partido Demócrata Cristiano —PDC— y el Movimiento de Integración y Desarrollo —MID—) logró un 36,5 % (*El Bimestre*, noviembre de 1989).

incumplimiento de los deberes de funcionario público e inhabilitado por ocho años para ejercer cargos públicos. El suceso instaló en la opinión pública santafesina un tópico central: el de la «corrupción» de los funcionarios de gobierno (Lascurain, 2014). Como dijimos, los resultados de los comicios en las ciudades de Santa Fe y Rosario habían expresado una condena moral al accionar de algunos funcionarios y una demanda ciudadana por un perfil renovado de sus representantes políticos. Sin embargo, a partir de la destitución del vicegobernador cobró mayor vigor la idea de que se estaba ante una situación generalizada de manejo discrecional y poco transparente de los fondos públicos, en un contexto económico y social marcado por los saqueos a comercios y por una dinámica hiperinflacionaria aún no controlada a nivel nacional, así como por manifestaciones gremiales en contra de la Reforma del Estado.

En este contexto los dirigentes del peronismo se vieron compelidos a repensar la estrategia electoral para las elecciones gubernamentales del año 1991, en un marco en el cual el dirigente radical Horacio Usandizaga poseía una altísima intención de voto.<sup>5</sup> Para ello, la estrategia principal que se dio el gobierno fue promover hacia adentro de la fuerza y, luego, mediante sanción legislativa, el cambio de régimen electoral. Así, el 9 de noviembre de 1990 se sancionó el sistema de Doble Voto Simultáneo y Acumulativo (conocido como sistema de «Lemas») entre cuyas principales características se encontraba la posibilidad de que se presentaran candidatos sin afiliación a ningún partido político, como también que los partidos pudieran sumar los votos obtenidos por sus distintas corrientes internas en el resultado final de la elección (Borello y Mutti, 2003; Robin, 2007; Venesia y Petracca, 1996). Estos aspectos del nuevo régimen fueron cruciales para el peronismo, ya que le permitieron resolver el alto nivel de confrontación interna al poder sumar los votos de todos sus candidatos en la elección general. La ley de Lemas allanó, así, el camino para la confrontación electoral que se llevaría a cabo al año siguiente.

### **La campaña de 1991: Reutemann gobernador**

Al tiempo que se sancionaba la ley de Lemas, las más altas autoridades del PJ nacional anunciaban (en la persona del vicepresidente Eduardo Duhalde) la estrategia del partido para la gobernación provincial: lanzar la candidatura de «un empresario joven, exitoso y famoso» (Vargas, 1997:96) dentro del lema justicialista. Así, el presidente Menem —en tanto que líder nacional del pero-

---

5 Las tendencias por partido indicaban un 26,9 % para la UCR contra un 8,4 % para el PJ (nota: «Usandizaga encabeza las encuestas en Santa Fe», *El Litoral [EL]*, 26/08/90).

nismo— promovió la candidatura de Carlos Reutemann, en sintonía con la estrategia delineada para otros distritos (como Tucumán y San Juan) en donde la candidatura de un *outsider* se veía como la mejor manera de contrarrestar una posible derrota electoral para el PJ.<sup>6</sup>

La campaña del excorredor de Fórmula Uno y empresario agropecuario comenzó con un recorrido preliminar por la provincia con el propósito de evaluar la aceptación de su figura como posible gobernador (*El Litoral [EL]*, 28/03/91). Ese sondeo le permitió a Reutemann constatar la percepción positiva que su candidatura tenía entre la ciudadanía, por lo cual avanzó hacia la convocatoria de dirigentes peronistas de relevancia que no estuvieran identificados con la llamada «Cooperativa». Acompañado en sus primeros pasos por Carlos «Chango» Funes (un reconocido dirigente peronista de Santa Fe que trabajaba por entonces con el ministro del Interior, Julio Mera Figueroa) y por los dirigentes que decidieron apoyarlo, conformó un sublema para presentarse en la contienda electoral denominado «Creo en Santa Fe». Las siguientes palabras de un dirigente rosarino son ilustrativas del modo como Reutemann inscribió su incipiente liderazgo en el marco de la estructura partidaria del justicialismo local:

El Chango [Funes] en seguida diseñó una especie de guillotina política, por la cual la única manera que tenía el Lole [Reutemann] de sobrevivir y hacer efectivo ese liderazgo [era] que todos los otros dirigentes del peronismo no lo empezaran a rodear, a frenar o a restar poder (...). Él lo convenció al Lole de que tenía que establecer una relación nueva con el peronismo, liquidando políticamente toda la primera línea de la dirigencia (...) cosa de que no quedarán, como decía el Chango, en la jerga, «cabezones del peronismo». Que quedarán de segunda y tercera línea. Entonces que el «cabezón» fuera únicamente Reutemann. (Esteban Boronovo, concejal de la ciudad de Rosario por el PJ entre 1991 y 1995 y ministro de Gobierno en 2002. Entrevista con la autora, 14/09/16)

El armado electoral estuvo compuesto por figuras no identificadas con la Cooperativa pero que tenían representatividad en las distintas zonas de la provincia. Por la zona «norte» se sumaron al armado reutemannista el concejal y futuro intendente de Santa Fe (Jorge Obeid) y por la zona «sur» los dirigentes Gualberto Venesia (de Rosario) y el intendente de Puerto General San Martín (Lorenzo Domínguez). La estrategia de campaña se centró en el contacto cara a cara, iniciando el recorrido en las zonas rurales —donde se esperaba que

---

6 Fueron los casos de Ramón «Palito» Ortega en Tucumán (excantante) y de Jorge Escobar (exempresario) en San Juan.

el candidato tuviera mayor adhesión— y finalizando en los grandes centros urbanos —terreno de mayor conocimiento por parte de los políticos peronistas que se encolumnaron detrás de su figura—. En efecto, las recorridas por barrios y pueblos y los encuentros con dirigentes de cada localidad (partidarios, barriales, de organizaciones civiles, empresariales, etc.) fueron el recurso principal, en oposición a los formatos más tradicionales de los actos masivos y los discursos a la multitud.<sup>7</sup>

¿Cómo se presentó Reutemann ante la ciudadanía santafesina? Su figura desplegó tempranamente lo que luego se definió como liderazgos de «proximidad» (Annunziata, 2012). Esto es, la presentación del candidato/gobernante como un «hombre común», semejante a los ciudadanos y distante de la llamada «clase política», en el marco de una política crecientemente personalizada, con partidos políticos debilitados en su función representativa y con los medios de comunicación masiva asumiendo un rol cada vez más importante en la creación y canalización del vínculo político (Cheresky, 2006). A partir de una retórica «antipolítica» (Mocca, 2002), dividía el campo de las disputas entre los «políticos tradicionales» (portadores de conductas corporativas, frívolas y corruptas) y el «no-político», cuya legitimidad emanaba, justamente, de su rechazo a la «clase política». En este sentido, Reutemann afirmaba:

Los políticos cuando se hacen funcionarios pierden el contacto real con la gente (...). Hay un gran resentimiento contra el funcionario, el burócrata, que siempre pide cartas, papeles y más papeles y no es capaz de arreglar una cuenta en dos minutos. Me parece que se anquilosan, se encuentran demasiado cómodos en los escritorios. (Carlos Reutemann, *EL*, 26/08/91)

Y también: «Yo no soy político, tengo la ventaja de no tener que pintar paredes» (Carlos Reutemann, *EL*, 20/08/91).

Según esta visión, los políticos «tradicionales» formaban parte de una elite «de escritorio», alejada del «contacto real» con las necesidades de la gente. Se perfilaba, así, una imagen del político como «hombre común» (Annunziata, 2013), como alguien auténtico y sincero que se encontraba a la par de aquellos a quienes quería representar. Además, y en oposición a la imagen del «político tradicional», Reutemann se presentaba a sí mismo como una persona que venía a restituir la dimensión moral de la política. La «honestidad» fue un tópico central de su campaña (que lo será, también, de su discurso de gobierno).

---

7 Los candidatos del sublema del gobernador Reviglio (Fernando Caimmi y Héctor García Solá), por ejemplo, reprodujeron un estilo más tradicional. En la prensa se indicaba que habían cerrado su campaña con un «multitudinario acto en Rosario» donde exclamaron que venían a «decirle presente al General Perón y a Eva Perón» (*EL*, 17/08/91).

Decía: «Es increíble, la gente me para en todas partes, se pinta la esperanza en sus caras, buscan una sola cosa: un hombre honesto» (Carlos Reutemann, Agencia oficial *Télam*, citado en Vargas, 1997:107).

¿Quiénes fueron los destinatarios de su discurso? Reutemann le habló a dos sujetos principales. Por un lado, apeló a los «indecisos», una categoría prototípica de los discursos electorales (Verón, 1987). En efecto, la gran cantidad de personas no identificadas con una opción electoral específica y su presentación de sí de como un «independiente» reforzaba la propuesta de hablarle a un destinatario lo más amplio e indiferenciado posible. Según la prensa, «el número de indecisos permanec[ía] alto y estable en un 37,8 %» (*EL*, 20/08/91) a menos de un mes de la elección, mientras que en las vísperas de los comicios esta categoría alcanzaba un 21 % de los electores (Sánchez y otros, 1995:38). Expresaba el candidato:

Si bien es cierto que estoy en un sublema del Partido Justicialista, vuelvo a recordarles que soy independiente, por eso en mi gobierno habrá una apertura a todos los sectores con vocación de servicio que quieran colaborar por el bien de toda la sociedad y de la provincia de Santa Fe. (*EL*, 01/09/91)

Por otro lado, al presentarse bajo el lema justicialista (FREJUPO), les habló también a los peronistas desencantados con la conducción establecida. Así, interpeló no solo a dirigentes y militantes políticos del justicialismo sino también a importantes sectores del sindicalismo peronista local, quienes constituyeron para la campaña la «Mesa Provincial Reutemann Gobernador» (*EL*, 05/09/91 y 11/12/91). Hacia 1993 se sumarán también al espacio reutemannista las dos CGT de Rosario (*EL*, 02/02/93). La apelación a los peronistas fue fundamental. Según el sistema de Lemas, este candidato necesitaba también de los votos obtenidos por los demás sublemas que componían el FREJUPO ya que contaban en la sumatoria total. En este sentido, luego de conocerse el resultado de los comicios el exdeportista reconoció el primordial apoyo de los peronistas:

Cuando yo me largué a hacer la campaña las posibilidades de ganarle a la UCR eran remotas. Nadie lo creía. Y salí y luché y gané de milagro. El milagro se lo debo a la base justicialista. (Carlos Reutemann, cit. en Vargas, 1997:123)

La campaña revirtió así la tendencia que todos los encuestadores aseguraban: la derrota del justicialismo a manos del candidato de la UCR y la gran cantidad de indecisos. Uno de los dirigentes que articuló el armado electoral con Reutemann desde Rosario expresaba:

Fue un *boom*. Esa campaña fue espectacular. Donde íbamos era una adoración. Reutemann casi no hablaba, él escuchaba, decía 'yo quiero escuchar, quiero ver qué dice la gente', y caminaba, visitaba, hablaba con la gente, charlaba, [fue] caminar, caminar, caminar. (Ángel Baltuzzi, diputado provincial entre 1991 y 1995. Entrevista de la autora, 13/09/16)

Según Miguel Robles, el candidato a vicegobernador de indudable raigambre peronista, con Reutemann «el peronismo [había] encontrado el dirigente que le estaba haciendo falta». Decía:

Esto que está pasando me emociona y a veces me hace acordar a las viejas campañas de los años 50 (...). Ver a la gente de trabajo salir a la calle a saludar, a palmear o a darle la mano a Reutemann (...). En un primer momento pensé que la gente salía a saludar a un ídolo del deporte. Pero es indudable que la gente ha encontrado en él más que eso, porque no creo que puedan existir tantos fanáticos del automovilismo o tantos jóvenes que se acerquen a un Reutemann que hace ya casi 10 años que dejó de correr. El peronismo [ha] encontrado el dirigente que le estaba haciendo falta, el gobernador que necesita la provincia (...). Los peronistas que estaban defraudados vuelven a tener en Reutemann y en dirigentes justicialistas a alguien que les represente garantías. (Miguel Robles, *EL*, 29/08/91)

Con la sumatoria de los votos de todos los sublemas el FREJUPO triunfó con el 46,83 % sobre el 40,54 % de la UCR. El sublema «Creo en Santa Fe» obtuvo el 32,91 % de los votos, seguido por «Nuevo Rumbo» (5,08 %) y «Primero Santa Fe» (3,41 %), con cuyo aporte el FREJUPO pudo superar los votos obtenidos por la UCR. El lema se completó con otros cinco sublemas (entre los que se encontraba el de los desarrollistas) que sumaron 5,31 % de los votos. Además, obtuvo 28 de las 50 bancas en la cámara de diputados provincial y 15 de los 19 senadores provinciales (Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe). Estos resultados le permitieron al peronismo continuar gobernando la provincia, en un contexto de escasa legitimidad gubernamental.

### **El peronismo ante el nuevo jefe político. Coyunturas electorales entre 1991 y 1995**

Una vez ganadas las elecciones, el sector reutemannista agrupado bajo la etiqueta «Creo en Santa Fe» avanzó en una nueva etapa para respaldar a su referente desde el interior del partido. El PJSF estaba intervenido por las auto-

ridades del Consejo Nacional Justicialista (CNJ) desde el 21 de junio de 1991<sup>8</sup> y fue normalizado mediante la convocatoria a elecciones internas de autoridades partidarias y cargos generales casi dos años después, el 30 de mayo de 1993. Durante el transcurso de ese tiempo a Reutemann le tocó desplegar sus primeras armas en orden a liderar la fuerza que —de modo mayoritario— lo había votado como gobernador. A continuación, abordamos las distintas coyunturas electorales entre 1991 y 1995 en las que el nuevo gobernador fue construyendo y poniendo a prueba su liderazgo interno.

### Octubre de 1991: la lista de diputados nacionales y los últimos atajos del «peronismo derrotado»

Apenas unas semanas después del triunfo electoral, Reutemann debió probar su capacidad de liderazgo interno en torno a la definición de la lista de candidatos a diputados nacionales<sup>9</sup> para las elecciones del 27 de octubre de 1991.<sup>10</sup> Dicho proceso se tradujo en una disputa entre el gobernador electo y su sector partidario, por un lado, y las autoridades nacionales del PJ y los dirigentes santafesinos vinculados a la Cooperativa, por otro, que gozaban todavía de cierta influencia. Como describimos en el apartado anterior, el núcleo duro peronista que apoyó a Reutemann en su candidatura estaba integrado por dirigentes críticos de las primeras líneas provinciales del partido. Por su parte, los miembros de la Conducción Nacional del PJ argumentaban su derecho a decidir sobre el armado de la lista en el hecho de que el distrito santafesino del partido estaba intervenido. Como apunta Steven Levitsky, «la capacidad de la conducción menemista para establecer dirigentes o estrategias en [las filiales provinciales del partido] era limitada» (2005:247), por lo que la intervención constituyó un recurso para imponer candidatos o estrategias en un partido cuyos aparatos locales —controlados, generalmente, por los líderes

---

8 El motivo de la intervención fue impedir que el gobernador Reviglio encabezara la lista de candidatos a diputados nacionales por el PJ. Esto, en el marco de la crisis de legitimidad por la que atravesaba el gobierno y el alto nivel de confrontación en el interior del peronismo provincial.

9 En el sistema federal argentino los gobernadores ocupan un lugar fundamental como jefes partidarios. Así, los candidatos a diputados nacionales son elegidos mediante el sistema electoral de representación proporcional de lista cerrada, en cuya confección interviene directamente el jefe partidario local que, en muchos casos, es también el jefe del gobierno (Lodola, 2009). Es por esto que la disputa de Reutemann por lograr influir en alguna medida en la confección de la lista era una estrategia clave en el camino de consolidar su liderazgo partidario.

10 En estas elecciones el PJ obtuvo 4 bancas en la Cámara de Diputados nacional, pero perdió 1. La UCR obtuvo 3, el Movimiento Honestidad, Trabajo y Eficiencia (HTyE) 2, y el PDR, 1 (EL, 28/10/91).



de cada jurisdicción— lo dotan de una fuerte autonomía con respecto a las autoridades centrales.

Luego de varias semanas de cabildos, la lista definitiva se cerró mayoritariamente con dirigentes asociados a la Cooperativa y a la conducción partidaria nacional. Por su parte, «Creo en Santa Fe» debió conformarse con colocar un único representante (sobre 10), número que —según esgrimían desde el sector— guardaba una total desproporción con el 70 % de los votos que esa fracción había aportado al PJ en la elección de gobernador. El hombre que logró colocar Reutemann fue Marcelo Muniagurria, un ingeniero agrónomo que hasta ese momento se desempeñaba como presidente de la Sociedad Rural de Rosario y de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), y cuya única credencial para el ingreso a la lista eran sus vínculos de confianza con el gobernador electotejidos en los ámbitos de socialización de la elite agropecuaria de la provincia (Lascurain, 2018a). Como una manera de contrapesar esa baja representatividad numérica, Muniagurria logró ser ubicado en el primer lugar de la lista.<sup>11</sup> «Creo en Santa Fe» expresó su disconformidad en una solicitud publicada en la prensa. Allí, se volvía a reponer la división entre un «peronismo derrotado» y un «sufragio cargado de expectativas y esperanzas»:

Los hombres y mujeres del peronismo que acompañamos a Carlos Reutemann en los últimos comicios nos sentimos estafados por esta lista de candidatos a diputados nacionales, fruto de acuerdos celebrados entre cuatro paredes, que representa al peronismo derrotado que la comunidad repudió el 8 de septiembre con un sufragio cargado de expectativas y esperanzas (...). La gente no avala a aquellos dirigentes que estaban sospechados en sus conductas y su accionar. Resulta que éstos son los mismos que hoy reciben como premio un lugar expectante en la lista de candidatos a diputados nacionales. (*EL*, 01/10/91)

En efecto, los dirigentes identificados con el «peronismo derrotado» eran exfuncionarios de primera línea del gobierno de Reviglio (entre ellos, Fernando Caimmi, exministro de Obras Públicas) que ocuparon el tercer y quinto lugar de la nómina. El segundo y cuarto lugar lo integraron un diputado y un funcionario nacional que respondían a parte de la cúpula peronista nacional.<sup>12</sup>

---

11 Muniagurria será, luego, vicegobernador de Santa Fe en el segundo mandato de Reutemann (1999–2003).

12 Se trató del diputado nacional Saturnino Danti Aranda —quien respondía al secretario general de la Presidencia, Eduardo Bauzá— y de Hugo Rodríguez Sañudo —quien se referenciaba con José Luis Manzano, ministro del Interior de la Nación.

## Período 1992–1993: la selección del candidato a senador nacional y la primera demostración de poder de Reutemann

Si en esa primera pulseada Reutemann no pudo torcer la voluntad de los políticos más experimentados del peronismo, fue en una segunda oportunidad que logró inclinar hacia su persona y su sector la nueva relación de fuerzas interna. La diferencia cualitativa fundamental con la coyuntura anterior fue que el expiloto de carreras libró esta disputa siendo ya gobernador en ejercicio. En efecto, existe un gran consenso entre la literatura sobre el poder que —en los regímenes federales— otorga a quien ocupa el cargo de gobernador el hecho de controlar los resortes del Estado, tanto en lo que respecta a la gestión directa de los recursos públicos como en la tramitación de las disputas y juegos de poder hacia adentro de las organizaciones partidarias (De Luca 2008; Gervasoni, 2011, Lodola, 2009; Ollier, 2010).

En este marco, a los pocos meses de gobernar la provincia Reutemann enfrentó una disputa significativa: la renovación de uno de los dos cargos que la provincia tenía en el Senado de la Nación. Precisamente, hasta la reforma constitucional de 1994 la elección del senador nacional se realizaba de forma indirecta mediante la convocatoria a sesión legislativa conjunta de ambas cámaras provinciales (diputados y senadores), con necesidad de quórum por separado de cada cámara y a simple pluralidad de sufragios. El gobernador intentó, en una primera instancia, reunir la cantidad de votos peronistas necesarios para imponer su candidato en la Asamblea Legislativa, estrategia cuyo éxito se suponía garantizado porque el PJ constituía la fuerza mayoritaria en ambas cámaras. El elegido por el primer mandatario para ocupar el cargo fue Jorge Massat, un intendente peronista de una pequeña localidad del norte provincial (Villa Ocampo) y hombre de confianza suyo. Sin embargo, la dificultad para alinear las voluntades que todavía se resistían a su liderazgo en lo atinente a los asuntos partidarios llevó a un nuevo fracaso que dejó en un punto muerto la realización de la sesión legislativa (*EL*, 23/10/92).

Las aguas del peronismo estaban divididas —al igual que en la disputa anterior— entre quienes apoyaban al candidato reutemannista y quienes sostenían la reelección de la Senadora en ejercicio, Liliana Gurdulich, promovida por el CNJ y —a través de este— por el propio presidente Menem.<sup>13</sup> Este segundo grupo estaba integrado por los legisladores peronistas no reutemannistas (cinco diputados y dos senadores), quienes conformaron el bloque denominado «Solidaridad Peronista», separado del bloque oficial (*EL*, 27/11/92). Según el relato

---

13 A pesar de esto, Menem nunca confrontó abiertamente con Reutemann por el tema del senador. Sus voceros en esta cuestión eran los integrantes del CNJ y funcionarios nacionales de primera línea.

de un dirigente entrevistado, la discusión por el Senador nacional obedecía a una disputa mayor, central en la dinámica organizacional del peronismo: la disputa por el liderazgo. Nos decía:

En el peronismo santafesino, siempre hubo un candidato que responde al gobierno nacional y otro candidato que responde al gobierno local, fundamentalmente desde la irrupción de Reutemann. (...) Esta dinámica siempre pasa cuando hay más de un candidato en el peronismo, sobre todo cuando hay un liderazgo provincial. Es el gobierno nacional que te quiere imponer los gobernadores propios, y después está el poder provincial que disputa y tensiona para poner el candidato propio. Y en esa lógica se dio la discusión del senador: «no, los senadores por Santa Fe los pone Santa Fe»; «no, los pone el gobierno nacional». (Marcelo Gastaldi, diputado provincial entre 2003 y 2011. Entrevista con la autora, 24/08/16)

Las diferencias y pujas entre unos y otros tuvieron un efecto institucional de relevancia: por un lapso de seis meses (desde el 10 de diciembre de 1992 hasta el 4 de junio de 1993) la provincia de Santa Fe quedó con un senador menos en el Congreso Nacional al cesar el mandato de la senadora Gurdulich.<sup>14</sup>

Ahora bien, ¿sobre qué argumentos que se legitimaron una y otra postura? La senadora Gurdulich fundamentaba la renovación de su banca en la historia de militancia justicialista que tenía en común con sus compañeros legisladores. Decía:

Estoy muy tranquila. La mayoría militamos juntos desde hace más de 20 años. Por lo tanto, tenemos un conocimiento y una relación de amistad y una profunda relación política (...). La decisión partidaria está tomada. (Liliana Gurdulich, *EL*, 05/09/92)

Por su parte, desde «Creo en Santa Fe» se esgrimía como criterio de legitimidad para la elección de Massat la autoridad que emanaba de la figura de Reutemann. En este sentido se expresaba un diputado reutemannista:

No queremos ser presionados ni digitados (...). Lo correcto es que se convoque a internas para que el afiliado elija. Si este trámite no se puede cumplir (...) que el candidato a senador surja del grupo «Creo en Santa Fe» avalado por la

---

14 Gurdulich era una dirigente rosarina con larga trayectoria en el PJSF —cercana a algunos miembros de la Cooperativa—, que acompañaba decididamente las políticas de reforma implementadas por el presidente de la Nación como titular de la Comisión Bicameral de Seguimiento de las Privatizaciones del Senado de la Nación.

autoridad y el prestigio del gobernador Carlos Reutemann. (diputado provincial Omar Massat, *EL*, 13/05/92)

En efecto, en un partido de tipo carismático como lo es el peronismo detrás de esta disputa se libraba una batalla mayor por la definición de lo que los propios peronistas entienden como la jefatura máxima de la organización: la del conductor. Si bien la figura de Reutemann gozaba de la legitimidad electoral que le había dado la ciudadanía apenas un año atrás, su liderazgo interno no estaba aún consolidado. Así, no fue sino hasta que el partido se normalizó y se convocaron elecciones internas para la designación de las nuevas autoridades partidarias que el asunto del Senador tuvo una resolución definitiva. En este sentido se comprenden las palabras de Alberto Kohan (exsecretario general de la Presidencia y exministro de Salud de la Nación, oriundo de la ciudad santafesina de San Lorenzo), quien participó como precandidato santafesino a Senador nacional: «Las polémicas se acaban cuando se cuentan los votos» (*EL*, 28/05/92).

Junio y octubre de 1993: Reutemann presidente del PJSFy el clivaje «outsider–militantes»

Como ha sido señalado por la literatura, la legitimidad del liderazgo de Juan Domingo Perón hacia el interior del movimiento peronista se fundaba en su condición de «conductor natural» (Halperin Donghi, 2006); esto es, en su calidad de líder carismático «puro» —según la clásica tipología de Ángelo Panebianco (1995)—, irremplazable e indiscutido en tanto jefe máximo de la fuerza. Por lo tanto, el mecanismo electoral a partir del cual se «votaba» a Perón reenviaba, en verdad, a aquella legitimidad primera, la de la persona del conductor. Ahora bien, luego de su muerte el modo de instituir los liderazgos en el peronismo comenzó a tramitarse a través del voto ciudadano o de los afiliados al partido (Ollier, 2010). Los líderes ahora ya no son «eternos» o «puros» sino que constituyen un *primus inter pares* factibles de ser reemplazados mediante el procedimiento electoral por otros líderes igualmente «temporales».

Este dilema no encontraba solución en el PJSF desde hacía una década: ningún líder lograba erigirse como conductor único de la fuerza. Así, no fue sino hasta una nueva instancia electoral interna que el peronismo de esta provincia revalidó la figura de Reutemann como conductor. Habiendo fracasado la selección del Senador por medio del consenso y la negociación entre los distintos sectores del partido, el gobernador se sometió al voto directo de los afiliados peronistas en orden a legitimar su liderazgo y resolver el tema del

senador. ¿Por qué necesitó de esta segunda instancia electoral? En primer lugar, su candidatura no había sido refrendada a través de una elección interna. El sistema electoral de Lemas tenía el propósito, justamente, de sortear ese procedimiento, por lo que los candidatos no necesitaban ni ser afiliados ni atravesar un proceso de selección interna que respaldara su candidatura, aunque sí debía reunir un número mínimo de avales (Borello y Mutti, 2003). En segundo lugar, su extranjería con respecto al peronismo, en particular, y a la política partidaria, en general, volvía más necesario un efecto de legitimación interna a través del voto.

En ese marco, «Creo en Santa Fe» lanzó una campaña electoral interna de la candidatura de Reutemann a la presidencia del PJSF (*EL*, 25/03/93) que suscitó fuertes críticas entre los sectores más reacios a su incorporación al justicialismo. Además, su presentación como candidato para presidir la organización requirió de la modificación de la Carta Orgánica del partido mediante la cual se eliminaba el requisito de dos años de antigüedad en la afiliación para poder postularse a cargos partidarios, lo cual llevó a diversos sectores a impugnar todo el proceso electoral (*EL*, 04/02/93 y *LC*, 20/04/93). En efecto, Reutemann se había afiliado al PJ tres meses antes de la elección interna (el 21 de febrero de 1993), en el marco de la estrategia del presidente Menem de ampliación del consenso entre los peronistas para reformar la Constitución Nacional (Novaro, 2009). En simultáneo, se habían afiliado también otros gobernadores —como Ramón «Palito» Ortega de Tucumán— y dirigentes no peronistas —del desarrollismo y de la democracia cristiana— que apoyaban al menemismo (*EL*, 25/02/93 y 27/04/93).

La fracción partidaria más crítica al reutemannismo se agrupó en una lista (la N° 5) denominada «Movimiento de Unidad Peronista» (MUP). Esta lista estaba integrada por diputados y senadores de los bloques peronistas no oficialistas, por exfuncionarios y dirigentes afines a los gobiernos anteriores y por algunos sectores del sindicalismo de la ciudad de Santa Fe.<sup>15</sup> Rufino Bertrán, candidato a presidente del PJ por el MUP y exministro de Gobierno del gobernador Reviglio, marcaba posición con respecto a la figura de su competidor interno con las siguientes palabras:

Muchos afiliados (...) pretenden que la conducción esté en manos de alguien con trayectoria y conocimiento de los problemas del [peronismo]. Mucha gente no vería con agrado que Carlos Reutemann, recientemente ingresado al partido y sin experiencia, maneje nuestro partido, que ha sufrido persecuciones, pros-

15 Las demás listas eran: «Todos por Santa Fe» (Lista 3, representada por el exgobernador Vernet), «Fe en Perón» (Lista 4, de Celestino Marini, exsenador nacional) y la lista «Kohan senador» (Lista 2, que solo se postuló a Alberto Kohan para la candidatura a senador nacional) [*LC*, 06/04/93].

cripciones y que tiene muchos peronistas con hondas cicatrices en el cuerpo por su lucha en favor de este movimiento. (LC, 29/05/93)

Según esta visión, para presidir el PJ y representar a los justicialistas se debía contar con una trayectoria dentro del movimiento asociada no solamente a la experiencia política dentro del partido sino a una historia de militancia y de luchas comunes e, incluso, a lazos personales y afectivos. Así, frente al discurso «moralizador» de un advenedizo, el MUP articulaba un discurso anclado en una concepción del peronismo que había entrado en crisis: la del peronismo como tradición política que recuperaba, desde el presente, la memoria de la experiencia pasada. En este sentido, el discurso de este sector tenía un sentido retrospectivo, basado en la historia de «persecuciones» y «proscripciones», en el valor de la «trayectoria» militante y en la reivindicación de las «luchas [pasadas] en favor del movimiento».

Por su parte, el discurso de Reutemann hacia los justicialistas adoptaba el clivaje moral que había articulado su discurso de campaña a gobernador. Decía:

Yo los convoco, compañeros, a compartir esta nueva propuesta, esta nueva manera de comprender la política, que tiene que ver con un justicialismo transparente (...) donde los compañeros y compañeras no sirvan solo para juntar votos, sino para contribuir al crecimiento de una nueva dirigencia. (EL, 08/04/93)

Con este discurso que apuntaba a conformar una «nueva dirigencia» y un justicialismo «transparente», el 30 de mayo de 1993 Reutemann ganó la elección interna en todas las categorías. Pese a la existencia de sectores que pugnaban por mantenerlo como un *outsider* circunstancial cuya única función había sido la de salvar al peronismo de la derrota electoral, el exdeportista —encabezando la lista N° 1— obtuvo un aplastante 87,47 % de los votos para su cargo como presidente del PJSF, el 84,64 % de los votos para la candidatura de Massat a senador nacional (a quien votaron en una nueva Asamblea Legislativa 41 de los 42 legisladores peronistas) y la mayoría y minoría en la lista de candidatos a diputados nacionales para las elecciones de medio término del 3 de octubre de 1993.<sup>16</sup> Fue elegido también primer convencional constituyente por Santa Fe para la Reforma de la Constitución Nacional del año siguiente. Menem lo felicitó enunciando la siguiente sentencia: «La urna es inapelable» (EL, 31/05/93).

---

16 La participación de afiliados fue de 70000 menos que en la última elección interna realizada en 1988, reuniendo al 20 % del padrón. Votaron 110 282 afiliados (EL, 31/05/93).



**Nota:** La primera arenga partidaria. Epígrafe: «Reutemann y la militancia festejan haciendo la “V” de la Victoria» (*EL*, 30/05/93).

Ahora bien, esta contundente victoria empezó a experimentar sus incipientes grietas al llegar la instancia electoral general. El 3 de octubre —a pocos meses de la interna— se realizaron elecciones en dos niveles jurisdiccionales: diputados nacionales e intendentes, presidentes comunales y concejales municipales. El PJ ganó la elección con un 32,55 % y obtuvo 4 bancas en el Congreso nacional de las 5 que ponía en juego (*EL*, 04/10/93). Sin embargo, los resultados no tuvieron la contundencia esperada. El diputado nacional electo Oscar Lamberto analizaba la pérdida de esa banca en los siguientes términos:

Hubo compañeros que si se hubieran preocupado un poco y pensado que son parte del peronismo (...) habría menos votos en blanco y quizás un diputado más (...). Cuando se estaba discutiendo el poder en Argentina, había algunos que estaban preocupados en un concejal». (Oscar Lamberto, *EL*, 04/10/93)

En efecto, según el gobernador la importante cantidad de votos en blanco que hubo para la categoría de diputados nacionales (12,41 %) se debió a la «confusión» que generaron las dos elecciones en simultáneo, haciendo que «se trabaj[e] mucho en candidatos locales, y al candidato local no le interesa mucho lo que vaya en la boleta blanca [de diputados nacionales]» (*EL*, 04/10/93). A nivel departamental, el PJ ganó en 14 de los 19 departamentos provinciales. En Rosario, a pesar del gran esfuerzo de campaña que se hizo (descuidando, según algunos, algunas comunas del norte «muy fuertes justicialistas» y que se perdieron), el PJ perdió el Concejo municipal a manos de *НТУЕ* (que obtuvo 8 bancas) y que llevaba a Hermes Binner a la presidencia del Concejo. Pero el dato más trascendente en relación a la interna peronista fue que el sector de Reutemann obtuvo solo 1 banca de las 7 que logró el PJ. El ganador fue el sublema que encabezaba el periodista Evaristo Monti, denominado «Rosario o Nada». Se abría allí un frente opositor interno que, a aunque minoritario, le disputaría poder al presidente del partido esgrimiendo, principalmente, el clivaje territorial—tal como lo expresó la nominación de la etiqueta electoral—. Esto traería como consecuencia un fuerte debate al interior mismo de «Creo en Santa Fe», uno de cuyos principales críticos será el vicegobernador Robles.

### **Mayo de 1995: Reutemann candidato a senador nacional y el clivaje «norte–sur»**

Existe un clivaje que atraviesa la provincia de Santa Fe en múltiples dimensiones: el clivaje territorial «norte–sur». En esta especie de división material y simbólica de la provincia en dos partes el «norte» es identificado con el predominio de la actividad económica agropecuaria y con las actividades burocrático–administrativas con epicentro en la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia. Así, Santa Fe es concebida como una ciudad meramente «burocrática», con componentes socioculturales «tradicionalistas», y orientada a la recaudación impositiva provincial. Como arquetipo de actor social aparece el terrateniente (asociado a una aristocracia tradicional), el pequeño propietario de campo y el peón rural. Por su parte, el «sur» es identificado con los polos industriales más importantes de la provincia y con la mayor densidad poblacional, siendo su epicentro urbano la ciudad de Rosario. En función de su generación de riqueza material y desarrollo tecnológico, el «sur» es concebido como la zona que contribuye con el «progreso» económico, social y cultural de toda la provincia a través de su infraestructura portuaria e industrial y de su desarrollo artístico. En términos sociales, está representada por



la burguesía industrial y agroindustrial, los grandes propietarios rurales y el sector trabajador organizado.

En línea con esta división de la provincia en dos, existe un componente de la cultura política provincial que indica que los cargos (gubernamentales y partidarios) deben estar distribuidos siguiendo un criterio de equilibrio entre las zonas. Así, por ejemplo, se respeta la costumbre de constituir la fórmula gubernamental con un representante político del «norte» y otro del «sur» (Puig, 1997). Asimismo, los gabinetes de gobierno se distribuyen tratando de aplicar un criterio regional, además de otros varios aspectos (Lascurain, 2018b).

El clivaje norte-sur —que ya se había empezado a manifestar en la coyuntura electoral de octubre de 1993, a partir de los resultados en la concejalía rosarina— se potenció para las elecciones internas del 5 de marzo de 1995. Si las internas de 1993 estuvieron marcadas por la oposición entre el «arribista» al partido y los «militantes históricos», la disputa presente ya no podía capitalizar ese criterio: Reutemann, justicialista en lo formal y presidente del partido, ya no podía ser más considerado un *outsider*. La principal batalla que el jefe del PJSF debió librar, entonces, giró en torno de una minoría opositora que se identificaba con la «dirigencia del sur».

La disputa en clave territorial tuvo en la postulación de Reutemann al Senado nacional su principal elemento. El hecho de que ya hubiese un senador del norte (Jorge Massat) despertó las críticas desde la dirigencia del sur. El primer precandidato a diputado nacional de la lista de «Creo en Santa Fe», Jorge Obeid, también era del centro-norte. En este sentido, un candidato del sur por la lista opositora afirmaba que la conducción de Reutemann no expresaba una «empresa común de destino»:

Yo no se si se advierte claramente desde el poder político que en el sur de Santa Fe y, básicamente, en la ciudad de Rosario, por esta situación que ha llegado a un punto límite [no poder consensuar las listas] hay, o existe la posibilidad, de que haya un estado de rebelión fiscal o, directamente, segregacionista. Luego, esta conducción política no expresa unitariamente a la empresa común de destino que apetece la provincia de Santa Fe. (Héctor García Solá, precandidato a diputado nacional por la lista N° 2, *EL*, 20/01/95)

La disputa por la confección de la lista de candidatos a diputados nacionales condujo —incluso— a disidencias dentro del propio espacio del gobernador, que llevaron a la renuncia del secretario general del partido (Jorge Albertengo, de Cañada de Gómez) y al pedido de licencia del vicepresidente 1° (el vicegobernador Miguel Robles, oriundo de Villa Constitución, quien había quedado

«desplazado» al quinto lugar de la lista); ambos eran dirigentes de la llamada «Liga del Sur». En este marco, Albertengo afirmaba:

Hoy nos encontramos sin la posibilidad de llevar un candidato afianzado en la gente, habiendo atravesado una interna desgastante entre los mismos compañeros de «Creo en Santa Fe» y con un aparato partidario que no contiene las realidades regionales (...). Nunca se reunió el congreso provincial. (*EL*, 05/04/95)

El cuestionamiento al gobernador y precandidato a Senador nacional por «privilegiar al norte» se inscribía en un contexto socioeconómico general de crecimiento de la desocupación y de la conflictividad social, en especial, en la zona industrial del Gran Rosario. En este sentido argumentaba su precandidatura a senador Carlos Bermúdez (de Rosario) por la lista opositora, quien reponía el clivaje entre «la burocracia de Santa Fe» y la «ciudadanía del sur»:

La situación que se da en el sur, no solo entre los justicialistas, con la ciudadanía cansada de la burocracia instalada en Santa Fe que no ha pensado en resolver alguno de nuestros fundamentales problemas, el mayor de los cuales es la desocupación y al que se agregan la desinversión, las fábricas que cierran, las que se mudan. (*LC*, 04/03/95)

Al frente de este reclamo aparecían también algunas figuras del sindicalismo de la zona, quienes agregaban a la cuestión social y regional una demanda por el desplazamiento que el sindicalismo había sufrido desde la asunción de Reutemann a la gobernación, tanto en los cargos partidarios como de gobierno. En efecto, la lista de precandidatos a diputados nacionales por «Avancemos con fe al 2000» estaba compuesta por dos dirigentes gremiales de la zona en el 3° y 4° lugar (Susana Rueda, sanidad y Vicente Mastrocola, plástico), mientras que la lista oficialista no tenía sindicalistas en esos puestos.<sup>17</sup>

La victoria fue, finalmente, del gobernador. Reutemann obtuvo el 70 % de los votos de los afiliados para su candidatura a la senaduría. Su sector, además, obtuvo los tres primeros lugares en la lista de candidatos a diputados nacionales pero a diferencia de las internas de 1993 no logró la minoría (el cuarto lugar), que quedó en manos de la lista opositora (*LC* y *EL*, 06/03/95).

---

17 La lista N° 4 (oficialista) postuló como precandidatos a diputados nacionales a Jorge Obeid (intendente de Santa Fe), Luis Rubeo (senador nacional), María del Carmen Benzo (intendente de San Carlos Centro) y Miguel Robles (vicegobernador). La lista N° 2 postuló a Alfredo Speratti (intendente de Reconquista), Héctor García Solá, Susana Rueda y Vicente Mastrocola (*LC*, 05/03/95).

Advertimos entonces cómo Reutemann —un *outsider* devenido en político profesional— se incorporó a la dinámica partidaria interna, adoptando sus reglas de juego y disputando desde allí espacios de poder. En este sentido, su conducción no estuvo exenta de que se la acusara de prácticas consideradas ilegítimas como el «fraude», la «volcada de padrones», la manipulación del calendario electoral, la demora en la presentación de las distintas listas de candidatos, etc. (*LC*, 03/03/95). Así, hacia el final de su mandato el gobernador empezaba a ser cuestionado por estar «cerca de la Cooperativa», por implementar acuerdos de cúpula en la definición de las candidaturas y por desmovilizar a la militancia, todas críticas que se le habían esgrimido, en otra coyuntura, a la coalición dominante del periodo anterior.<sup>18</sup>

Estas fueron las últimas internas por voto directo de los afiliados que se dio el justicialismo santafesino, mientras Reutemann permaneció como el líder indiscutido de la fuerza. En adelante, las autoridades partidarias y los candidatos a cargos electivos se definirían por «por aclamación y unanimidad» (Ramos, 2011), acordando listas únicas con el gobernador. En efecto, su rotunda victoria para gobernar la provincia por segunda vez le otorgó a su conducción un carácter indiscutido.<sup>19</sup>

## Conclusiones

En este artículo analizamos el modo en que el peronismo santafesino resolvió su crisis de liderazgo interna a partir de la emergencia de la figura de Carlos Reutemann. En efecto, este *outsider* político-partidario reconvirtió esa condición al erigirse en poco tiempo como líder de la fuerza que —en una situación de crisis organizacional e institucional— lo había convocado a disputar la gobernación de la provincia.

Típicamente, los líderes *outsiders* son vistos como meros emergentes pasajeros y circunstanciales de una situación de crisis de las dirigencias y organizaciones políticas tradicionales, del despliegue de escenarios de corrupción en el comportamiento de esas dirigencias y de la resultante desconfianza ciuda-

---

18 Los resultados de las elecciones generales del 14 de mayo fueron auspiciosos para el justicialismo. La fórmula presidencial Menem-Ruckauf ganó en la provincia (46,82 %) y el PJ renovó las 4 bancas que ponía en juego con el 34,43 % de los votos. Ingresaron al Congreso Nacional Jorge Obeid, Luis Rubeo y María del Carmen Benzo, de «Creo en Santa Fe», y Alfredo Speratti por la minoría de «Avancemos con fe al 2000». El único de la zona sur era Rubeo (*EL*, 15/05/95). Por su parte, Reutemann accedió a su banca como senador nacional una vez que finalizó el gobierno.

19 En 1999 Reutemann obtuvo el 57,57 % de los votos, la mejor elección del peronismo en la provincia desde 1983 (Ramos, 2011).

dana en las instituciones políticas (Kenney, 1998; Mayorga, 2006). Este razonamiento lleva a algunos estudiosos a asumir una perspectiva normativa sobre el comportamiento de los *outsiders* que supone que—en tanto emergentes «excepcionales»—llevan finalmente a distorsionar el «normal» funcionamiento de las instituciones e, incluso, pueden atentar contra la calidad del régimen democrático. Más aún, en contextos de restablecimiento del juego democrático y de crisis de representación política, se ha identificado la consolidación de «popularidades evanescentes y transitorias», a diferencia de la existencia de los grandes y perdurables liderazgos carismáticos de otras épocas (Martuccelli y Svampa, 1997: 97).

Distanciándonos tanto de los enfoques institucionalistas sobre los *outsiders* como de ciertas conceptualizaciones del liderazgo político en tiempos de crisis de representación, buscamos —a partir del análisis de este caso— dar cuenta de otro tipo de resolución de crisis políticas y de constitución liderazgos resultantes de ellas. El análisis de la figura de Reutemann permite advertir la existencia de un líder *outsider* que reconvirtió su condición hacia la de un típico político «profesional», en el sentido weberiano de aquél que «ha[ce] de la actividad política (...) el contenido de su existencia» (Weber, 2008:200).

El modo en que Reutemann atravesó dicho pasaje estuvo determinado, en primer lugar, por su inscripción en el peronismo argentino. En efecto, su propia ambición política coincidió con la dinámica organizacional de este partido que se caracteriza por articular sus relaciones internas (tanto verticales como horizontales) en torno a la conducción de un líder. El peronismo desarrolló desde sus orígenes una legitimidad particular: la del «conductor» (Halperin Donghi, 2006). Ahora bien, mientras que con Perón la conducción estaba dada de forma «natural» (y el procedimiento electoral solo venía a confirmar una conducción ya establecida), luego de su muerte las distintas conducciones posibles dentro del peronismo (en todos los niveles de la organización: nacional, provincial y municipal) se definen mediante el voto en elecciones internas y/o generales (Ollier, 2010). El acto electoral da inicio a un nuevo ciclo de liderazgo partidario hasta que una nueva conducción reemplaza a la anterior cuando la orientación del sufragio se orienta en torno de una nueva figura. Bajo esta premisa mostramos cómo, a partir de distintas coyunturas electorales y en un periodo de tiempo relativamente breve, Reutemann se erigió en el conductor del peronismo santafesino.

Siguiendo ese recorrido analizamos las características de la campaña y su posterior victoria electoral en septiembre de 1991. Basado en una estrategia de contacto directo, de confrontación con los «políticos tradicionales» y en un armado con dirigentes del peronismo local enfrentados a la conducción revigilista, Reutemann desplegó una serie de atributos como candidato que inter-

pretamos bajo el formato de la «representación de proximidad» (Annunziata, 2012). La crítica a la «clase política», la presentación como un «ciudadano» y «vecino» igual que sus representados, el discurso fuertemente centrado en la condena moral a los políticos (y su presentación como hombre «honesto» enfrentado a los políticos «corruptos»), fueron tópicos que ubicaron a Reutemann entre los primeros exponentes de este nuevo formato de representación, que se consolidará años más tarde en Argentina.

En segundo lugar, el triunfo de Reutemann como gobernador (que le dio inicio a su carrera política) fue posible gracias al tipo de régimen electoral vigente en la provincia. Precisamente, la ley de Lemas le permitió no solo presentarse como candidato sin poseer ninguna adscripción partidaria sino, también, sumar los votos de los demás candidatos peronistas y así superar la performance electoral de su principal competidor de la UCR, Horacio Usandizaga. La estrategia pensada por la coalición dominante del partido un año antes para evitar un seguro fracaso electoral se había mostrado exitosa.

En el marco de esas dos condiciones de posibilidad (la organizacional y la del sistema electoral) el expiloto de carreras inició una de nuevo tipo: disputar el poder hacia el interior del peronismo, bajo la idea de que su éxito gubernamental estaba vinculado al control de la estructura partidaria. Así, dimos cuenta del modo en el que puso a prueba la construcción de su liderazgo interno a partir del análisis de tres coyunturas clave: la definición de la lista de candidatos a diputados nacionales en 1991 (mientras el partido se encontraba intervenido), la elección del senador nacional y su definición a través de internas partidarias en 1993 con el PJ ya normalizado (en las cuales, al mismo tiempo, Reutemann gana la presidencia) y las internas de 1995. Estas disputas electorales dieron cuenta de la eficacia con la cual el nuevo líder neutralizó, por un lado, a los sectores de la Cooperativa que aún se resistían a perder su poder y, por otro lado, logró cierta autonomía con respecto al liderazgo del presidente Menem. Además, identificamos distintos clivajes bajo los cuales se definieron cada una de estas luchas internas. Si en los comienzos de su desempeño como líder la disputa ordenó al *outsider* contra los «militantes» peronistas, una vez consolidado el liderazgo los enfrentamientos atravesaron otro tipo de clivaje: la división entre la dirigencia del «norte» (que expresaba Reutemann) y la dirigencia del «sur» (que logró constituir una —minoritaria— oposición al líder).

## Referencias bibliográficas

- Annunziata, R. (2012). ¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La *representación de proximidad* en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina. En Cheresky, I. y Annunziata, R. (Comps.), *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Prometeo.
- Annunziata, R. (2013). La figura del «hombre común» en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Atrolabio*, (10), 127–155.
- Borello, R. y Mutti, G. (2003). La ley de Lemas en la provincia de Santa Fe. En *Actas del VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*. Rosario.
- Catterberg, E. (1989). Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad. *Desarrollo Económico*, (115).
- Cheresky, I. (2006). La política después de los partidos. En Cheresky, I. *La política después de los partidos*. Prometeo.
- Cheresky, I. y Pousadela, M. (2004). La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983–2003). En Cheresky, I. y Pousadela, I., *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Biblos.
- De Luca, M. (2008). Political recruitment and candidate selection in Argentina: presidents and governors, 1983 to 2006. En Siavelis, P., *Pathways to power. Political recruitment and candidate selection in Latin America*. The Pennsylvania State University Press.
- Fernández, A. (1993). *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*. Biblioteca Política Argentina.
- Gervasoni, C. (2011). Una teoría rentística de los regímenes subnacionales: federalismo fiscal, democracia y autoritarismo en las provincias argentinas. *Desarrollo Económico*, 50(200), 579–610.
- Halperin Donghi, T. (2004). El lugar del peronismo en la tradición política argentina. En Amaral, S. y Ben Plotkin, M. (Comps.), *Perón: del exilio al poder* (pp. 19–42). EDUNTREF.
- Halperin Donghi, T. (2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel. [1994]
- Kenney, C. (1998). Outsider and Anti-Party Politicians in Power: New Conceptual Strategies and Empirical Evidence from Peru. *Party Politics*, 4(1).
- Kohan, J. (1993). *Experiencias sindicales recientes. Argentina–Brasil*. Biblos.
- Lascurain, M.C. (2014). De políticos *honestos y corruptos*: el «Affaire Vanrell» y la mutación de la representación en el justicialismo santafecino (1990–1991). *Polhis*, 7(14).
- Lascurain, M.C. (2018a). Acerca de las élites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983–2007). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Nueva Época*, 63(233), 307–332.
- Lascurain, M.C. (2018b). *Partido, identidad y representación en el peronismo santafesino*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983–1999*. Siglo XXI Editores.
- Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico*, 49(194), 247–286.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Losada.

- Mayorga, R. (2006). *Outsiders políticos y neopopulismo: el camino a la democracia plebiscitaria*. En Mainwaring, S. et al., *La crisis de la representación democrática en los países andinos*. Norma.
- Mocca, E. (2002). Defensa de la política (en tiempos de crisis). En Novaro, M. (Comp.), *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Norma.
- Ollier, M.M. (2010). El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en la Argentina). *Revista de Sociología*, (24), 127–150.
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Editorial. [1982]
- Ramos, H. (2011). Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003. *SAAP*, 5(1), 157–187.
- Robin, S. (2007). *Régimen electoral y sistema de partidos. La influencia de la ley de Lemas sobre el sistema de partidos en la provincia de Santa Fe*. Tesis de Maestría.
- Sánchez, L.; Cervetto, V. y Verón, O. (1995). *Un día de emoción. Historia política de Santa Fe (1990–1991)*. Instituto de Estudios Sociales.
- Vargas, H. (1997). *Reutemann, el conductor. La biografía no autorizada*. Homo Sapiens.
- Venecia, J.C. y Petracca, A. (1996). *Ley de Lemas: alternativas de reforma político-electoral en Santa Fe*. Homo Sapiens.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette.
- Weber, M. (2008). *Escritos políticos*. Alianza Editorial.